

De lo cual los hijos del pueblo pueden sacar una fórmula muy práctica para saber quienes son los que los tratarán siempre como verdaderos hermanos: aquellos que miran á Dios, como verdadero Padre, ó sea los que recen el Padre nuestro, y lo recen *bien*.

ADOLFO CLAVARANA.

VARIEDADES.

Efectos de la educación.

Cuéntase de Licurgo, el orador y político griego, que en una ocasión le rogaron sus conciudadanos pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo influido por su respetada voz, se consagrara á enseñar á sus hijos las reglas de la buena moral como base de una educación sólida y eficaz.

Accedió el sabio á ello mas pidió un año de plazo.

Extrañáronse los solicitantes del largo plazo que les imponía, porque decían, y con justa razón:—¿No ha improvisado él en dos minutos arengas que han conmovido á las masas?

Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, presentóse Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso para escuchar de sus autorizados labios una de aquellas arengas que, no solo conmovían, sino que arrastraban á las masas al objeto que él se proponía; y como el fin era loable, la impaciencia era aún mucho mayor.

Llegó, llevando consigo dos perros y dos liebres, cuya presencia excitó grandemente la atención.

El sabio, sin decir palabra, soltó una liebre, y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando allí mismo sus entrañas aún palpitando.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro, pero éste no hizo lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, la prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose á sus conciudadanos, les dijo:

«He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres, por eso le veis que en vez de matarla, juega con ella y la colma de caricias.